

Procesos de segregación residencial en la población gitana. El caso Almeriense

Processes of residential segregation in the gypsy population. The case of Almería

Juan Carlos Checa Olmos
Ángeles Arjona Garrido
Universidad de Almería

Recibido, Marzo de 2008; Versión final aceptada, Julio de 2008.

PALABRAS CLAVE: Segregación residencial, Gitanos, Almería.

KEY WORDS: Residential segregation, Gypsies, Almería.

Clasificación JEL: R20, R21, R23.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es medir y analizar los procesos de segregación residencial de los gitanos que viven en Almería. Para ello hemos utilizado los principales índices de medida: disimilitud y aislamiento. De igual modo, se han realizado dos encuestas. La primera se administró a la población gitana, en la que se registran indicadores socioeconómicos, culturales y residenciales. La segunda se administró a la población autóctona no gitana, en ella se recogen emociones, actitudes y comportamientos hacia los gitanos. Los resultados muestran que los gitanos presentan elevadas cifras de segregación y que las principales causas de esta situación son los prejuicios y discriminación que sufren por parte de los autóctonos no gitanos y de su capacidad económica y, en menor grado, las preferencias por el endogrupo.

ABSTRACT

The objective of this work is to measure and to analyze the processes of residential segregation of the gypsies that live in Almería. For it, we have used the main measure indexes: segregation and isolation. In the same way, they have been carried out two surveys. The first one was administered to the gypsy population, in which register socioeconomic, cultural and residential indicators. The second was administering to the population autochthonous non gypsy; in that survey we study the emotions, attitudes and behaviours toward gypsy. The results show that the gypsies present high segregation figures and that the main causes of this situation are the prejudices and discrimination that suffer on the part of the autochthonous non gypsies and of their economic capacity and, in smaller grade, the preferences for the own group.

1. INTRODUCCIÓN

La segregación espacial puede ser entendida como la separación residencial entre diferentes grupos poblacionales. De hecho, no existe cuando la población está distribuida de manera uniforme a través del espacio. Por tanto, la segregación ocurre siempre que algunas áreas presenten una alta representación de los miembros de un grupo, frente a otras con una más baja. Esta definición, así entendida, es neutra, sin referencia a coerción, voluntad, ni cambio, de ahí que las discrepancias en el significado del concepto no han venido a partir de su explicación geográfica sino social, hasta el punto de no existir una concepción unívoca.

No obstante, sí existe consenso en sostener que en todo proceso de configuración urbana la diferenciación residencial ha sido una constante. No estamos ante un fenómeno reciente, ni exclusivo de la actualidad¹. De forma que en la sociedad industrial y postindustrial la diferenciación residencial alcanza las mayores cotas en las comunidades urbanas, como resultado de la actuación de un sistema de fuerzas complejo. A los estamentos, razas y profesiones, elementos básicos de segregación en otras épocas, se han añadido otros factores como los demográficos, la división internacional del trabajo, la red de comunicaciones y, por supuesto, la etnicidad, hasta el punto que la historia del urbanismo está repleta de ejemplos de segregación urbana.

La literatura sobre segregación se ha centrado especialmente en las comunidades inmigradas en los países occidentales. Sin embargo, uno de los grupos que mayores niveles de segregación padecen son los gitanos, aunque han sido escasamente estudiados con respecto a otros colectivos² (Ladanyi, 1992; Puckett, 2005). Los gitanos en España, desde su llegada (véanse, entre otros, López, 1968; Leblon, 1985), se han insertado en espacios segregados³, especialmente en las grandes ciudades, de modo que parece existir una correlación positiva entre el tamaño del

- 1 Benevolo (1980) resaltaba que ya existía separación en la ciudad de Babilonia atendiendo al poder socioeconómico alcanzado. De forma similar, en la época preindustrial, Vance (1971) pone de manifiesto que, aunque los diferentes grupos sociales ocupaban los mismos edificios, había una segregación en altura. También Sjoberg (1960) apuntaba algo parecido para las ciudades medievales: los trabajadores de distintos oficios tendían a ocupar calles o zonas concretas y la población se agrupaba por origen, religión, cultura, etc.
- 2 Así lo reflejan también Bonal y Rambla (2003) cuando sostienen que durante décadas el término multiculturalidad ha estado infrutilizado en el discurso académico y político español. Sólo con la llegada de inmigrantes se empezó a utilizar como una realidad novedosa, ignorando las particularidades de colectivos como los gitanos.
- 3 Felipe V tuvo como objetivo dividir y repartir a la población gitana entre las principales ciudades del país, para evitar los contactos intragrupalos y posibilitar su inserción laboral en actividades que realizaba el resto de la población. De este modo, el principal grueso de la población gitana se concentró en Andalucía, Extremadura y Murcia.

grupo y su segregación, es decir, a mayor tamaño más segregación. En ocasiones explicada por las propias características del grupo (Chao y Martínez, 2004) y de su capital social, basado en la cooperación, ayuda mutua (Ramírez, 2007) o habilidades económicas familiares (véase Lagunas Arias, 2000) y, en otras, debido a procesos históricos de crecimiento urbano y maniobras de la población mayoritaria.

Por ello, en estas páginas vamos a abordar el proceso de segregación residencial que sufren los gitanos en un contexto determinado –Almería capital–, a partir de los diferentes marcos teóricos que la literatura internacional presenta sobre el fenómeno. Por supuesto, los motivos y las características que se dibujan radiografían, evidentemente, una situación que es fruto de un proceso socio-histórico concreto⁴, de ahí que pueda variar con lo ocurrido en otros lugares y momentos.

2. MÉTODOS Y DATOS

Para conocer las causas que provocan la segregación residencial de los gitanos –en Almería– hemos analizado, en primer lugar, las percepciones y procesos sufridos por la población gitana en el mercado residencial y la configuración urbana. En segundo lugar, las opiniones y actitudes de la población española no gitana, como elemento clave a la hora de diseñar y definir la incorporación de los gitanos al espacio urbano, puesto que son éstos quienes controlan el mercado residencial. Además, y de manera transversal, se analizarán las actuaciones de la administración local en esta materia.

Para obtener tal información se diseñaron dos encuestas. La primera se administró a los gitanos residentes en la capital almeriense⁵. El universo de población se calculó a partir de nuestro conocimiento del entorno y, sobre todo, por las aproximaciones al número de gitanos que nos han dado las asociaciones de gitanos de la ciudad, así como las cifras estimadas por informantes clave: gitanos, mediadores, trabajadores sociales, etc. Por ello, calculamos que en Almería capital residen unas diez mil personas de etnia gitana. De este modo, se estableció una muestra de 270 encuestas⁶.

- 4 Sánchez (1994) realiza un recorrido histórico por el proceso de asentamiento de los gitanos en España y Chao y Martínez Sancho, (2004) examinan la estructura y distribución territorial.
- 5 Puesto que ninguna fuente estadística oficial recoge la variable étnica –gitano– es un gran desafío metodológico realizar una encuesta probalística sin conocer con exactitud el universo de estudio. De ahí, que los resultados deban ser leídos con esa salvedad y limitación. Sobre éste y otros problemas metodológicos que supone el estudio de la población gitana puede verse San Roman, 1976; Vázquez, 1980 y Gamella, 1996.
- 6 El muestreo fue realizado por cuotas con afijación proporcional atendiendo al barrio de residencia, con un nivel de confianza del 95,5% y con un error muestral de ± 6 .

La segunda encuesta se administró a 402 españoles no gitanos⁷. En este caso se registran, fundamentalmente, actitudes de tipo afectivo, cognitivo y conductual. Para ello, se ha construido una escala de emociones a través de 4 sentimientos, dos positivos y dos negativos (admiración, simpatía, inseguridad y rechazo) que oscilan entre 1 nada y 5 mucho. También se utiliza una escala cognitiva para medir el prejuicio a través de otros 4 adjetivos (trabajadores, limpios, violentos y machistas), entre nadie posee el rasgo (1) y todas las personas poseen el rasgo (5). Por último, se formulan unos ítems actitudinales vinculados con el alquiler y venta de residencias y con la preferencia por determinados vecindarios. La escala fluctúa entre 0 y 10.

A partir de los resultados de las diferentes escalas se ha creado el *índice de exclusión residencial*, su construcción es fruto de la asignación del valor cero a las posiciones más favorables en cuanto a las emociones, estereotipos y conductas, y se asignó un punto a los entrevistados que mostraban posturas negativas ante las anteriores variables. De esta forma, el índice varía entre 0 y 10 puntos.

3. RESULTADOS

3.1. Cuantificación

En la literatura internacional los índices más utilizados para medir la segregación son el de *disimilitud* (ID), dentro de la categoría de distribución, y el de *aislamiento*, propio de la de exposición (véase Massey y Denton, 1993). El primero compara la localización residencial de varios grupos poblacionales en un contexto determinado, de acuerdo con su proporción en el total de la comunidad.

$$\text{Disimilitud: ID} = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{X_i}{X} - \frac{Y_i}{Y} \right| \quad (1)$$

X_i es la población de tipo X en la zona i.

X es la población total de tipo X en todo el ámbito de estudio.

Y_i es la población de tipo Y en la zona i.

Y es la población de tipo Y en todo el ámbito de estudio.

7 A partir del padrón municipal se obtuvo la muestra por cuotas, atendiendo al lugar de residencia, sexo y edad. En este caso el trabajo de campo se realizó mediante rutas aleatorias. El error muestral es de ± 5 .

El valor oscila entre 0 y 1, de modo que cuanto más bajo es el resultado más homogénea es la distribución espacial del grupo considerado y menor segregación presenta; por el contrario, cuanto más elevado es el dato mayor es la proporción de población que tendría que trasladarse para llegar a una distribución uniforme y, por consiguiente, mayor es la segregación.

Sin embargo, con el índice de aislamiento e interacción no sólo se estudia la distribución espacial de las poblaciones sino también las posibilidades de contacto o interacción entre los miembros de los grupos. Este índice también varía entre 0 y 1.

$$\text{Aislamiento: } {}_xP_x = \sum_{i=1}^n \left(\frac{X_i}{X} \right) \left(\frac{X_i}{T_i} \right) \quad (2)$$

${}_xP_x$ aislamiento de la población x .

X_i población X en i .

X población X en todo el ámbito de estudio.

T_i población de los grupos en i .

Al aplicar estas fórmulas a la comunidad gitana el resultado arroja cifras altas, que muestran, por tanto, una elevada segregación. Así, tomando como referencia al resto de la población española, la disimilitud de los gitanos es de 0.58, lo que significa que el 58% de la población gitana debería cambiar de residencia para dibujar una distribución homogénea por el espacio de la capital almeriense. Por su lado, el aislamiento es de 0.64 lo que equivale a que de cada cien personas que residen en su sección 64 son gitanas. En otras palabras, la población gitana en Almería se concentra en unas pocas áreas residenciales: El Puche, Chanca-Pescadería, Fuentecica-Quemadero y Los Almendros-Piedras Redondas (véase plano siguiente). Además, el dato de aislamiento nos informa que la probabilidad de encontrarse un gitano con un español no gitano es más reducida que entre gitanos. En consecuencia, además de vivir segregados en el espacio, los lugares están habitados, casi en exclusividad, por esta comunidad y por inmigrantes procedentes de África. Por ello, cuando calculamos la segregación de los gitanos con respecto a los africanos se observa que las cifras se reducen, lo que indica que las áreas ocupadas por gitanos están habitadas, también, por inmigrados, como es el caso del Puche y, en menor grado, de Pescadería.

PLANO 1
PRINCIPALES ZONAS DE CONCENTRACIÓN DE GITANOS



Fuente: Elaboración propia.

Además, la segregación residencial de los gitanos presenta varias particularidades: en primer lugar, segregación vertical, esto es, cuando los gitanos residen en bloques de pisos y los comparten con españoles, los gitanos ocupan los pisos más bajos frente al resto que habitan en las plantas más altas. Este hecho es muy evidente en Pescadería o Fuentecica.

En segundo lugar, ocupan espacios periféricos y zonas antiguas y, en contadas ocasiones, áreas de nueva construcción. Así, por ejemplo, los tres barrios periféricos que concentran casi la totalidad de la población gitana son Los Almendros, El Pucho y Chanca-Pescadería.

Los Almendros es una barriada situada al noroeste de Almería. Su origen data de 1970, se funda como consecuencia de los destrozos que provocaron las lluvias de finales de 1969 y principios de 1970 en la ciudad de Almería. Las particularidades orográficas del lugar hacen que el barrio se divida en tres:

El primero, los Almendros Bajos, se ubica sobre una ladera junto a la rambla de Iniesta y la carretera de Granada. El proceso de construcción se llevó a cabo mediante una actuación de la Caja de Ahorros de Almería. El censo de viviendas es de 82 casas unifamiliares de 72 metros cuadrados y un patio interior. El segundo, está situado más al norte, también junto a la rambla de Iniesta y el cementerio. En este caso hay 68 viviendas de 50 metros cuadrados y unos 20 de patio. Y, el tercer núcleo, el más reciente, se localiza en la parte más elevada del barrio (Almendros Altos) y fue construido por el Ayuntamiento en la década de los 80. Aquí se construyeron 184 viviendas que tenían el carácter de albergue temporal.

En cualquier caso, el aspecto general es de abandono, así en la totalidad de las calles que conforman el barrio no hay cabinas telefónicas, papeleras, tampoco existen instalaciones deportivas, centros culturales o comerciales, lugares de ocio y espacios verdes. Desde la parte alta del barrio se puede contemplar que está rodeado por grandes descampados en los que abunda la basura. La población es, casi en su totalidad, gitana. Presentan una movilidad residencial muy reducida, esto es, cambian varias veces de casa, sobre todo, a la hora de establecer una nueva familia, pero en muy pocos casos los movimientos se producen fuera del barrio, a lo sumo se trasladaban a la barriada de Piedras Redondas situada junto a Los Almendros.

Por su lado, el barrio de El Pucho se encuentra situado al Este de la capital almeriense, su enclave se caracteriza por unos límites físicos y geográficos que lo aíslan social y espacialmente del resto de la ciudad: al Este por el río Andarax (rambla de cauce seco), al Oeste la vía férrea Madrid-Almería, al Sur la carretera Almería-Níjar y al Norte un polígono industrial. De tal forma que nos encontramos un barrio perfectamente delimitado y alejado en varios kilómetros de la ciudad de Almería.

Su origen también se remonta a principios de los setenta y fue ideado para paliar los problemas residenciales de los barrios más humildes de la ciudad. Desde

su creación el barrio se dividió en tres sub-barridas: el Puche Sur, el Puche Centro o “Puche Viejo” y el Puche Norte o “Los Pisillos”.

El Puche Sur está formado por casas dúplex adosadas, separadas por galerías, escaleras y terrazas, conforman un recinto parecido a un patio vecinal. El Puche Centro está constituido por casas unifamiliares, de planta baja; que se concentran en dos rectángulos a ambos lados de la calle Sevillanas, perpendicular al río y separadas, entre sí, por calles peatonales muy estrechas, integrando un entramado reticular con escaso espacio vital. Por último, el Puche Norte está compuesto por bloques de viviendas de cuatro plantas, sin ascensor.

Desde la primera adjudicación de las viviendas se han sucedido importantes cambios en la estructura de la población. Los primeros habitantes han sido sustituidos, en un primer momento, por familias gitanas, procedentes de otros barrios de la capital almeriense y, sobre todo, de familias -gitanas y no gitanas- llegadas de otras provincias. En la actualidad, y con la incorporación de inmigrantes magrebíes, se está produciendo un tercer gran cambio, esto es, gran parte de la población española (gitana y no gitana) se está marchando.

En consecuencia, todos estos movimientos han contribuido a la desestructuración del sistema social del barrio y, por supuesto, de la comunidad gitana, ya que se rompe con los linajes y la organización territorial preestablecida, para pasar a tener un funcionamiento artificial.

El tercer gran barrio de gitanos es La Chanca-Pescadería, el cual nos remite al origen y evolución de Almería capital. La ciudad emerge aquí por el desarrollo y transformación del puerto de la ciudad de Pechina –Bayana–, donde se construyó un barrio marinero junto a la atalaya defensiva que lo protegía. Desde finales del siglo XIX hasta nuestros días el barrio se ve inmerso en una situación de precariedad extrema. Su urbanismo representa el crecimiento espontáneo y de carácter individual localizado en los bordes del barrio, donde la cueva que constituyó, en un principio, el hábitat utilizado por los jornaleros del Valle del Andarax (que buscaban su alternativa laboral con el auge económico de la ciudad), ahora es ocupada por gitanos e inmigrantes. Tanto en el pasado como en el presente, la ubicación de los pobladores de la Chanca se hace de tal forma que se diferencie claramente del establecimiento de las clases más acomodadas, así, mientras éstos se alojan en el centro de la ciudad, los asentamientos obreros se van fijando en el oeste, norte y este, en barrios planificados y de autoconstrucción (Chanca, Chamberí, Barrio Inglés, Caridad...) (véase Lara, 1989), Por ello, cuando los primeros gitanos llegaron a la ciudad de Almería se insertaron en esta barriada, debido, por un lado, a la proximidad del puerto, lugar donde se empleaban y, por otro, resultó ser la única zona donde se les permitía vivir.

Por último, y de manera muy reducida, encontramos gitanos residiendo en barrios más integrados en la ciudad y de creación más reciente como son Cortijo

Grande, Los Molinos y Las Quinientas Viviendas, población procedente, sobre todo, de El Puche, aunque también hay algunos llegados desde el Quemadero y Pescadería.

3.2. *Procesos explicativos*

Pocos fenómenos han sido medidos y analizados en las últimas décadas como la segregación residencial. Aunque existe gran desacuerdo en cuanto las causas que explican el proceso, nosotros las hemos agrupado en tres grandes bloques: movilidad residencial, discriminación y asimilación.

Movilidad

La explicación fundamentada en la movilidad residencial parte de la existencia de diferentes patrones en los desplazamientos entre los distintos grupos poblacionales: bien debido a la composición poblacional, bien a la estratificación de los lugares.

En cualquier caso, se describe, en cierto modo, el fenómeno conocido como *white flight*, esto es, existe un nivel de tolerancia o de aceptación, incluso en ausencia de discriminación, que una vez superado la población mayoritaria se marcha a otros lugares (Shelling, 1971; 1972). Realidad que se explica, sobre todo, por las preferencias residenciales a partir de la composición étnica y racial de los vecindarios; dicho de otro modo y para nuestro caso, los españoles no gitanos se inclinan por vecindarios donde no vivan gitanos.

Por ello, Clark (1986; 1988; 1989) sostiene que las preferencias residenciales de los diferentes colectivos explica más la segregación que las cuestiones económicas o discriminatorias. Según este autor, rescatando la línea de análisis de los valores sociales, los blancos prefieren vivir junto a los blancos, los negros junto a los negros y así, sucesivamente, con todos los colectivos. De igual modo, los distintos grupos presentan diferencias en los patrones culturales, situación que afecta a las preferencias por ciertos vecindarios dotados con una serie de infraestructuras y equipamientos, a la vez que por una composición racial similar a la suya. En consecuencia, la segregación se produce a partir de la decisión voluntaria de vivir de manera endogrupal.

Podemos encontrar otras investigaciones sobre preferencias residenciales que van más allá de la composición racial de la población para explicar la segregación. Éstas se centran en el deseo de una determinada localización a partir de indicadores de interacción social, focalizadas en el capital humano y en el ofrecimiento de oportunidades a través de una serie de variables de proximidad -equipamientos e infraestructuras, espacios verdes y de ocio, etc.- (véanse, entre otros, Benabou,

1993; Borjas, 1998; Ross, 2003), O lo que es igual, entre los grupos existen diferentes percepciones de cuales son los equipamientos, infraestructuras, etc., más adecuados o necesarios, independientemente de la composición racial.

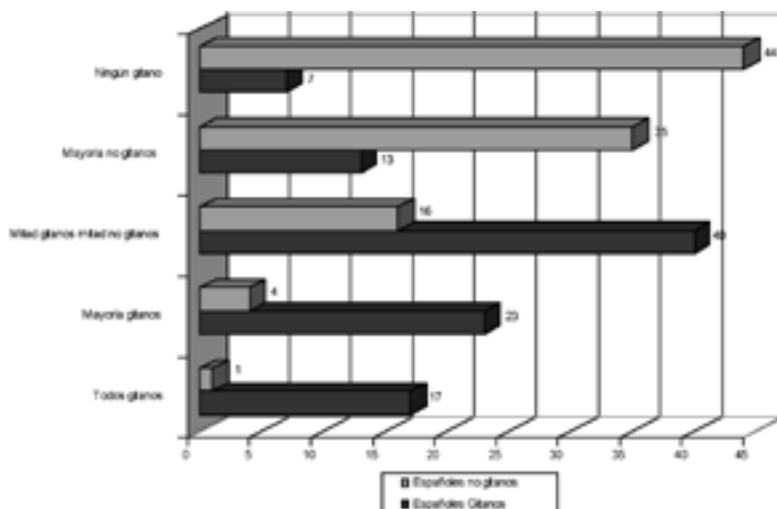
En suma, la explicación de la segregación a partir de la movilidad y preferencias sostiene que, controlando las desigualdades interraciales, existen inclinaciones diferenciadas por la ubicación, características de la vivienda (Boehm y Ihlandfeldt, 1991), del entorno (Dipasquale y Kahn, 1999) y de los servicios públicos (Rubinfeld, Shapiro y Roberts, 1987).

Para el caso concreto de Almería, los resultados de la encuesta nos muestran que la movilidad residencial⁸ de los gitanos y no gitanos es muy parecida. Así, por ejemplo, la población española no gitana ha residido de media en tres casas, frente a las 2,5 de los gitanos. Ahora bien, las direcciones de los cambios residenciales distan bastante. Mientras que los gitanos se mueven entre los diferentes barrios periféricos, esto es, de Pescadería y Chanca al Puche y viceversa, del Quemadero y Fuentecica a Piedras Redondas o del Puche a las Quinientas Viviendas. Los no gitanos se han movido desde las zonas céntricas e históricas de la ciudad hacia los barrios próximos a la playa: Zapillo, Ciudad Jardín, Nueva Almería, etc. En consecuencia, la frecuencia de la movilidad residencial no explica la situación de segregación residencial de los gitanos, aunque sí puede explicarla la elección del destino -atendiendo a la composición poblacional-.

Como muestra la Figura 1 los españoles no gitanos prefieren vivir mayoritariamente junto a otros españoles no gitanos (44% barrios con ningún gitano y 35% mayoría no gitanos), únicamente el 1% preferiría vivir en vecindarios exclusivamente de gitanos y el 4% de mayoría gitana. Incluso sólo el 16% prefiere vivir en un barrio mixto. Por su lado, las preferencias de los gitanos con respecto a la composición poblacional del vecindario son más diversas, ya que éstos eligen principalmente barriadas mixtas (40%), aunque también el 17% optarían por barrios exclusivamente de gitanos y el 23% de mayoría gitana, elección que se fundamenta en la construcción identitaria a través del espacio (véase Levison y Sparkes, 2004), En menor grado los gitanos prefieren un barrio sin gitanos (7%) o uno con mayoría de no gitanos (13%),

8 En este análisis sólo se ha tenido en cuenta la población mayor de 25 años que lleve residiendo en Almería capital al menos 10 años.

FIGURA 1
PREFERENCIAS RESIDENCIALES ATENDIENDO A LA COMPOSICIÓN POBLACIONAL



Fuente: Elaboración propia.

En lo que sí existen coincidencias, entre ambos grupos, son en los barrios donde les gustaría vivir. De modo que la mayoría de los almerienses encuestados prefieren vivir junto a la costa -Nueva Almería, Ciudad Jardín, Costacabana, Retamar o El Toyo- y los barrios céntricos o de nueva construcción -La Rambla, Puerta Puchena, Nueva Andalucía, zona de Alcampo-. En muy pocos casos eligen, incluidos los gitanos, como lugar de residencia El Puche, Pescadería o Los Almendros⁹.

La inclinación por aquellos lugares estriba en los recursos que ofrecen: colegios, bancos, supermercados y, sobre todo, por los espacios de ocio y tiempo libre, caso de las zonas de costa. De ahí que se invalide la tesis de Ross (2003), la cual sostiene que existen diferencias en la movilidad residencial entre los colectivos debido a las preferencias por unos vecindarios con determinados servicios, infraestructuras y equipamientos. Dicho de otro modo, y para nuestro caso concreto, se esperaría que los no gitanos opten por barrios perfectamente dotados con equipamientos e

9 Fernández y Asenjo (1998) también comprobaron, en un estudio sobre la visión del espacio, que casi toda la población residente en Almería elegiría las zonas próximas al mar, el centro o zonas de nueva construcción como los lugares más deseables para vivir.

infraestructuras, frente a los gitanos que optarían por barrios con otros requisitos que se adecuen más a su modo de vida. Evidentemente, como hemos visto, esto no sucede así, puesto que la predilección por las zonas de residencia son similares y la explicación de vivir de manera disjunta no está determinada por preferencias sino por otras razones.

Además, esta explicación de la segregación deja varias cuestiones sin resolver, puesto que no se explica ni evalúa, de forma exacta, cómo las preferencias están determinadas bien por la composición racial, bien por otros elementos. Incluso algunos autores sostienen que este modelo de Schelling no tiene aplicación en contextos reales (véase Taub, Taylor y Dunham, 1984), puesto que no se fundamenta, ni justifica empírica y teóricamente el umbral de la tolerancia.

Por tanto, las preferencias espaciales de los gitanos por barrios endogrupales explican sólo una parte de su proceso de segregación.

Prejuicio/etnodiscriminación

La explicación de la segregación a partir de la discriminación enfatiza la persistencia del prejuicio étnico racial -aspectos fundamentales a la hora de establecer las relaciones intergrupales- (véanse Yinger, 1995; Charles, 2001; Vigdor, 2003) que desemboca en una actitud discriminatoria y actúa en el impulso hacia la movilidad y segregación. Dicho de otra manera, la segregación es el resultado de mantener y preservar, por parte de determinados grupos, la homogeneidad poblacional.

Galster (1988; 1989), como respuesta a las investigaciones de Clark, resalta la discriminación racial, en el acceso a la vivienda y al mercado hipotecario, como la causa global de la segregación residencial. Este autor mantiene que los segregados (negros) sufren discriminación¹⁰ en el mercado residencial, independientemente de su capacidad económica. Por su lado, Munnell y otros (1996) apuntan que los blancos no quieren alquilar o vender viviendas a los negros, incluso las propias agencias inmobiliarias protegen las propiedades de los blancos frente a las posibles compras de los negros (Ondrich, Ross y Yinger, 2001), por esto, son cada vez más frecuentes los enclaves fortificados (*gated communities*) (Blakely y Gail, 1997). Incluso Ross y Yinger (2002) y Sumit y otros (2003) van más allá, sostienen que esa discriminación también se lleva a cabo por los bancos en la concesión de préstamos, aplicando condiciones más duras a los negros que a los blancos. De forma similar, Yinger (1995; 1998) y Turner, Ross, Galster y Yinger (2002) resaltan en sus estudios sobre las auditorías que éstas le son menos favorables a los negros.

10 Véanse también Massey y Denton (1993), Massey (2005) o Ross y Turner (2005).

En Almería, la actitud de la población no gitana hacia el exogrupo gitano es negativa (véase Cuadro 1). De hecho las emociones de carácter positivo están muy por debajo del punto medio teórico de la escala, sin embargo, las negativas lo superan. Dicho de otro modo, la percepción hacia los gitanos es de inseguridad y rechazo, a la vez que apenas generan simpatía y admiración. Por otro lado, los rasgos atribuidos a los gitanos vuelven a arrojar una actitud negativa. De forma que la población española no gitana mayoritariamente le adscribe los estereotipos de machistas y violentos, así como poco trabajadores y sucios¹¹.

CUADRO 1
MEDIA DE LAS EMOCIONES Y RASGOS ATRIBUIDOS A LA POBLACIÓN GITANA

Emociones		Rasgos atribuidos	
Admiración	1,2	Trabajadores	1,8
Simpatía	1,6	Limpios	2,2
Inseguridad	3,5	Violentos	3,3
Rechazo	3,1	Machistas	3,7

Fuente: Elaboración propia.

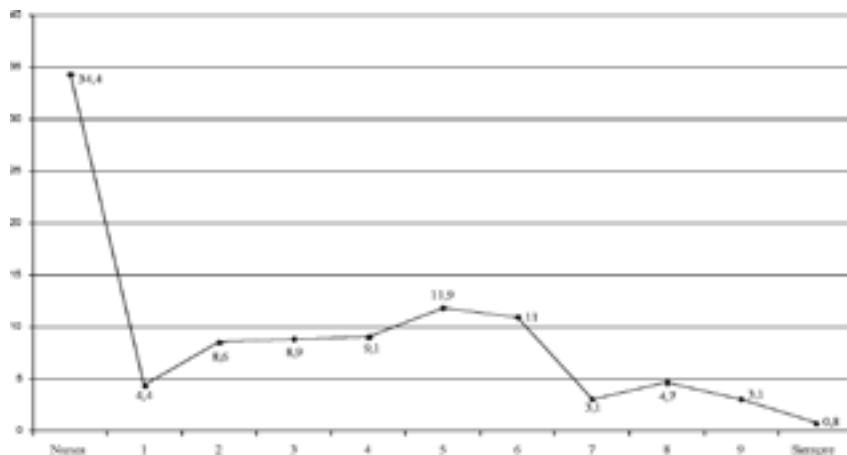
Toda esta carga de emociones y estereotipos negativos frente a los gitanos tiene su reflejo directo en el componente conductual, que para el caso residencial se traduce en que el 34,4% no alquilaría o vendería nunca una vivienda a un gitano, sólo el 0,8% no tendría ningún inconveniente en hacerlo.

Más aún, el 90% de los almerienses no gitanos declaran que cambiarían de casa si habitara en un barrio con un número importante de gitanos. Sólo el 4% no cambiaría y el resto lo supeditaba a la “cantidad de castellanos” que hubiera en el vecindario.

La combinación de estos elementos nos ha valido para construir el índice de xenofobia residencial (véase apartado métodos y datos). De este modo, sólo el 1,5% se manifiesta nada xenófobo, esto es, resalta emociones, atributos y conductas favorables a la convivencia conjunta con los gitanos. Lo que significa que el 98,5% de la población almeriense muestra elementos xenófobos en contra de sus vecinos gitanos, hasta el punto que el 4,2% es muy xenófoba.

11 Diversos estudios de actitudes y estereotipos sobre los gitanos obtienen resultados parecidos a los nuestros (véanse, entre otros, Blasco, 2002; Dunbar, Blanco, Sullaway y Horcajo, 2004; Dunbar, Sullaway, Blanco, Horcajo y de la Corte, 2007; Rodríguez-Bailón y Morales, 2003).

FIGURA 2
INTENCIÓN DE VENDER O ALQUILAR VIVIENDA A GITANOS



Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 2
ÍNDICE DE XENOFOBIA RESIDENCIAL

		%
Nada xenóforo	0	1,5
	1	3,4
	2	8,6
Poco xenóforo	3	8,5
	4	16,3
	5	31,8
Algo xenóforo	6	12,6
	7	4,2
	8	3,8
Bastante xenóforo	9	5,1
	10	4,2
Muy xenóforo	Total	100

Fuente: Elaboración propia.

No obstante, a tenor de los resultados parciales que configuran el índice, pensamos que éste esconde aún unos resultados más acentuados contra el exogrupo. Más concretamente, podemos afirmar que las respuestas sobre los rasgos y emociones que generan los gitanos entre los no gitanos se sustentan bajo una opinión políticamente correcta. Puesto que cuando indagamos sobre prácticas concretas (vender y/o alquilar o movilidad residencial) las actitudes negativas hacia el colectivo gitano se acentúan. De ahí, por ejemplo, que el 22% aparezca como nada o poco xenófoba, sin embargo, el 90% cambiaría de domicilio si habitara en un barrio con presencia gitana.

Más aún, según nos cuentan los gitanos estas actitudes discriminatorias y xenófobas en materia residencial llegan desde todos los ámbitos, sobre todo, de los propietarios individuales y agencias inmobiliarias y, en menor medida, de las entidades financieras y la administración.

En cuanto a los primeros, los gitanos sostienen que los no gitanos se niegan a alquilarles o venderles las viviendas, sobre todo, cuando la demanda de residencia es muy amplia, que posibilita elegir entre los demandantes, no sólo atendiendo a las posibilidades económicas sino también a las étnicas o raciales. De manera que en la realización del trabajo de campo hemos comprobado que, cuando los gitanos visitan los pisos ofertados, el propietario argumenta que lo termina de alquilar o vender con el cliente anterior. Por su lado, los gitanos también argumentan, en respuestas abiertas, que las entidades financieras les muestran un mayor recelo a la hora de prestarle dinero. Esto es, a iguales condiciones (salariales, cantidad solicitada, etc.) entre gitanos y no gitanos el banco tiene más confianza en los segundos.

Por último, los gitanos que afirman sufrir discriminación por las administraciones¹² argumentan que, en los últimos años, se han diseñado políticas a favor de los inmigrados y en detrimento de su colectivo, cediéndoles viviendas en mejores barrios. A diferencia de lo que sucede con ellos, puesto que cuando se propicia el realojo las viviendas vuelven a estar ubicadas en zonas periféricas.

En definitiva, la población gitana se circunscribe a un mercado residencial segmentado. Por un lado, gran parte de la población gitana accede a la residencia a través de viviendas sociales y/o de protección oficial. En cualquier caso, dependen de sus ingresos y de la suerte que corran en el sorteo de las viviendas. Por otro, los gitanos adquieren viviendas a través de mercados residenciales abiertos, controlados por la población no gitana y las inmobiliarias. Y es aquí donde encuentran sus mayores frenos, es decir, los no gitanos no quieren tener como vecinos a los gitanos,

12 Drakakis-Smith (2007) examina el papel que tienen las políticas públicas a la hora de formación de la población gitana como excluida en cuanto a salud, empleo, bienestar y educación (véase también Harry, Arnaiz, Klingner y Sturges, 2008).

para ello siguen la política de no alquilar o venderles la vivienda, aún cuando éstos tengan la posibilidad económica de hacer frente a los gastos. La presión social y vecinal de no convertir el entorno en un “gueto gitano” hace que los propietarios no acepten estas peticiones. Así, los gitanos sólo tienen la posibilidad de acceder a lugares donde la aceptabilidad de las viviendas por parte de la población restante es nula, esto es, las viviendas (en algunos casos en forma de cueva) situadas en los barrios más periféricos y con mayores carencias.

CUADRO 3
PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN POR PARTE DE LOS GITANOS (%)

	Propietarios individuales	Agencias inmobiliarias	Entidades financieras	Administración
Siempre	61	47	19	9
A veces	36	43	68	30
Nunca	3	10	13	61
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

A su vez, cuando las diferentes administraciones deciden tomar medidas para paliar las deficiencias en materia residencial, las actuaciones se llevan a cabo dentro de los propios barrios degradados. Decisión que no se toma por la petición expresa de la población a realojar sino por el rechazo del resto, ya que la presencia de gitanos devalúa económica y socialmente todas las zonas donde se insertan. Por ello, las nuevas viviendas se siguen construyendo en los barrios periféricos tradicionalmente ocupados por los gitanos. Este es el caso de El Puche, puesto que se ha planificado la demolición de la parte central del barrio; mientras duran las obras se piensa realojar a las familias enfrente y, por último, regresarles al mismo lugar una vez rehabilitado.

Por tanto, a la luz de estos resultados, podemos concluir que la discriminación es uno de los factores más importantes a la hora de explicar el proceso de segregación residencial de la población gitana. En este sentido, Galster y Keeney (1988) incluso se atreven a afirmar que si se eliminara la discriminación residencial se podrían reducir las tasas de segregación hasta en un cuarenta por ciento.

Asimilación económica y cultural

El modelo asimilacionista pone el acento de la segregación residencial en las diferencias económicas y de aculturación.

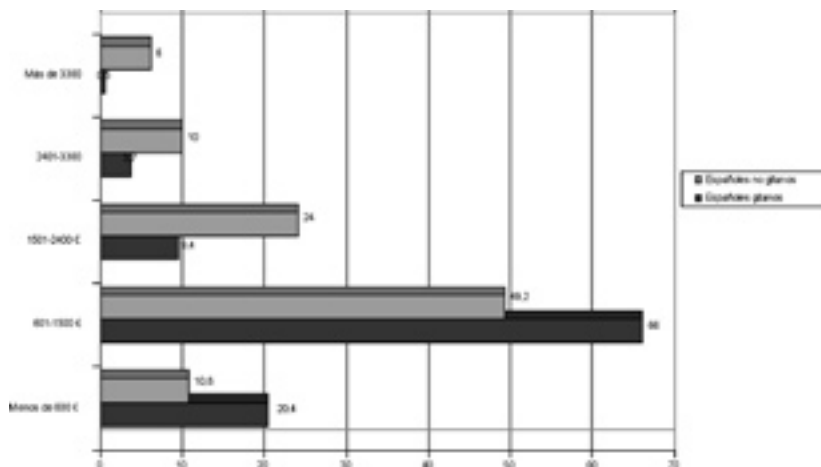
Los aspectos económicos a la hora de explicar la segregación espacial han perdido el carácter subsocial que le dieron los ecólogos clásicos. De esta forma,

y según la literatura económica reciente, la segregación se debe, por un lado, a las diferencias de clase originadas por la diferencia salarial y profesional (Adelman, 2004; Hattery y Smith, 2005) y, por otro, a las posibilidades de gasto en materia de vivienda y localización (Zubrinisky y Bobo, 1996; Therstrom y Therstrom, 1997), Por ello, las mayores tasas de segregación las tienen los colectivos que menor capacidad de endeudamiento gozan: caso de los gitanos.

De manera que los colectivos que más ingresos poseen pueden adquirir viviendas caras y situadas en cualquier lugar de la ciudad. Frente a los colectivos menos adinerados, que sólo pueden pagar viviendas baratas en áreas más degradadas. Por tanto, existe una relación estrecha entre coste de oportunidad y la posibilidad de pago.

Sin embargo, Iceland y Wilks (2006) resaltan que el indicador económico es válido para explicar la segregación residencial de algunos grupos, pero no de otros. Así, en su investigación comprobaron que la clase social –asimilación económica– era el motivo principal de la situación de los hispanos blancos y asiáticos, pero en el caso de los negros afroamericanos e hispanos afectaba más la raza. Otros estudios han mostrado que aun teniendo los mismos ingresos, ciertos colectivos siguen ocupando espacios disjuntos (Taeuber y Taeuber, 1965; Massey y Denton, 1993). Por eso, para el caso norteamericano, los negros de clase media residen en lo que se llama el segundo gueto, no compartiendo espacio con los blancos de clase media.

FIGURA 3
INGRESOS ECONÓMICOS DE GITANOS Y NO GITANOS



Fuente: Elaboración propia.

En Almería, cuando comparamos los ingresos familiares, por todos los conceptos, entre los gitanos y no gitanos se observa que existe una importante diferencia: así, en el 40% de los hogares no gitanos entran ingresos por un valor mayor a 1.500€, frente al 17% de los gitanos. Esto se traduce en que tienen menor capacidad de endeudamiento y, por tanto, las opciones de comprar vivienda donde uno quiere se reducen, de forma que sus posibilidades se circunscriben a los barrios periféricos o antiguos donde el precio de la vivienda es más bajo.

Ahora bien, ¿qué pasa con los españoles no gitanos que tienen la misma capacidad de endeudamiento que los gitanos?, ¿comparten el mismo espacio? La respuesta es no. Los españoles con ingresos similares no siempre viven junto a los gitanos, sino que ocupan barrios como el Tagarete, El Barrio Alto, Plaza de Toros, Quemadero, etc. Sólo en Pescadería y Chanca comparten espacio, con la particularidad que algunos de estos no gitanos se emplean en las diferentes actividades del puerto pesquero.

También, como adelantábamos anteriormente, la explicación asimilacionista de la segregación pone el acento en las pautas culturales. O lo que es igual, se resalta al proceso de aculturación como elemento clave para eliminar la segregación residencial. De este modo Charles (2000; 2002) expresa que, en un principio, los grupos minoritarios prefieren vivir juntos, pero con el paso del tiempo –aculturación– esas preferencias se relajan. A esto se puede sumar que cuantos más grupos habiten en un área mayor es el deseo de vivir con los propios.

La comunidad gitana, como grupo étnico, se caracteriza por una serie de elementos culturales que diseñan su contenido étnico (véase West, 2007). Entre ellos destacan el origen común, el respeto a los mayores, la concepción de la familia (Martin y Gamella, 2005) o la cohesión intragrupal. Pero en ningún caso significa que estos valores están en contraposición con los de la población no gitana, de manera que requieran de un proceso de asimilación, y mucho menos por sí solos pueden ser elementos de choque intergrupal que impida la convivencia en espacios residenciales. Además, como vimos, gran parte de los gitanos quieren vivir en barrios mixtos, a pesar de las posibles diferencias culturales, de ahí que los gitanos en Almería no viven segregados a causa de una falta de asimilación cultural. Puesto que ¿cuál sería la cultura a la que se tendrían que asimilar?, o más concretamente ¿qué nuevos contenidos culturales deberían asumir?

En consecuencia, el contacto interétnico se basa en relaciones de poder de la mayoría frente a la minoría, de manera que la complementariedad étnica se fundamenta y opera en el marco de las instituciones del grupo mayoritario y en los valores morales de la población no gitana. O lo que es igual, la distribución de los gitanos no sigue pautas culturales propias sino que es el resultado de la acción de la administración (construyendo barriadas o viviendas en los lugares más lejanos del centro de Almería) y el rechazo al contacto intercultural de los no gitanos.

Por último, la literatura internacional también señala a la deslocalización de los trabajos como causante de la segregación residencial (Wilson, 1987; 1997; Kasarda, 1989; 1995; Kain, 2004), fruto de la reestructuración económica¹³. Dicho de otro modo, las grandes empresas se han trasladado a la periferia de las ciudades donde existen mejores condiciones y posibilidades de crecimiento y distribución de los productos y servicios, a lo que se le suma la necesidad de incorporar trabajadores de cuello blanco. Sin embargo, no toda la población puede realizar dicho movimiento, bien por el coste de los desplazamientos a los centros de trabajo, bien porque su perfil es de un trabajador de cuello azul, lo que resulta en ambos casos segregación¹⁴. Más concretamente, Wilson (1987) sostiene que la concentración de la pobreza y la subsiguiente creación de guetos, resulta de los cambios estructurales en la economía, combinado con la marcha de la clase media del centro de la ciudad. Por tanto, se produce un exceso de mano de obra en los centros que precisan de pocos empleos bajamente cualificados. A lo que se añade, como consecuencia de lo anterior, una concentración de la pobreza y un aislamiento social que derivan en un modo de vida propio y de rechazo al empleo regular, cuyo resultado final es la aparición de guetos.

Sin embargo, Massey y Denton (1993) responden, principalmente a Wilson, que esta situación es parcialmente válida, ya que la creación de los guetos urbanos y, más concretamente el negro, no aparece fruto de la reestructuración económica, sino que éste tiene un origen previo. De igual modo, la literatura posterior también ha rechazado de forma tajante la existencia de una cultura de la pobreza o comportamental adscrita a determinadas áreas o barrios, tal y como se defendía en los escritos de Lewis; así como la existencia de un modo particular de vida urbana defendido por Wirth.

En consecuencia, ambas perspectivas teóricas, elaboradas para un contexto norteamericano, sólo presentan algunos elementos explicativos en la configuración

- 13 Su origen parte de las tres hipótesis -*Spatial mismatch hypothesis*- que formuló Kain (1965; 1968) para explicar las diferencias existentes entre los blancos y los negros en materia laboral. La primera sostiene que la discriminación residencial tiene como resultado la concentración de la población negra en las áreas centrales de la ciudad. La segunda afirma que la localización de la población negra en los centros urbanos reduce sus oportunidades de empleo. La tercera y última mantiene que la suburbanización y la dispersión de los empleos reducen las oportunidades de trabajo de los negros residentes en las áreas centrales.
- 14 Anderton y Egan (1996), partiendo de estas premisas, comprueban que el desplazamiento de las industrias del centro de las ciudades a la periferia ha desencadenado una segregación residencial con dos aristas: una, con los trabajadores que han encontrado empleo en estas industrias, ya que se suelen situar en los barrios residenciales próximos a sus centros de trabajo; y, dos, con aquellos que no han accedido a esas nuevas oportunidades de empleo aparecidas en la periferia, bien por la falta de cualificación, bien por el coste y duración de los desplazamientos.

de las áreas ocupadas por los gitanos en Almería. Así, en la barriada de la Chanca, donde, como vimos, se gesta la ciudad, ha sido históricamente un lugar donde vivían los pescadores de la capital. La pérdida de importancia de la actividad pesquera, hasta casi su desaparición actual, provocó que parte de la población originaria de la barriada se marchara para emplearse en otras actividades, especialmente aquella que disfrutaba de mejores niveles de capital humano y social. Sin embargo, el resto no ha podido salir de dicho entorno, caso mayoritario de los gitanos, configurándose un lugar papeurizado y devaluado.

En el Puche o Los Almendros, sin embargo, su configuración como área segregada tiene que ver más con decisiones políticas y por la percepción negativa de la sociedad, es decir, la segregación es fruto de la decisión de construir los barrios en la periferia de la ciudad, a la que le acompaña una concepción negativa por el resto de la población, que hacen de estos lugares zonas poco deseables para vivir y visitar.

En cualquier caso, todos los barrios donde se insertan los gitanos han sufrido un abandono paulatino de los servicios residenciales. La salida de muchas de las familias pioneras en busca de una mayor elitización residencial y la sustitución por otras de menor nivel socioeconómico ha provocado un mayor aislamiento, no sólo geográfico sino también político, institucional y económico. La marcha de estos primeros pobladores ha supuesto la desaparición y disolución paulatina de algunas estructuras productivas, centros culturales, asociaciones vecinales y el deterioro de otras que aún sobreviven a duras penas. También se ha roto el control social de la comunidad, “descontrol” que ha producido un aumento de la delincuencia, del contrabando y del consumo de drogas. Tal y como describe Safa (1973), las redes y lazos sociales entre parientes, vecinos y amigos delimitaban lo que estaba bien o mal. Pero en la actualidad el funcionamiento está en manos de varios grupos dedicados al contrabando de drogas, armas y peleas de animales. Personas que podrían vivir, por su capacidad económica, en otros lugares, pero eligen estos barrios para llevar a cabo sus actividades debido al menor control.

4. CONCLUSIONES

La mayoría de las residencias ocupadas por los gitanos en Almería son viviendas sociales construidas por el Ayuntamiento o Junta de Andalucía –casos de El Puche y Almendros y algunas en Chanca y Quemadero- o de libre mercado -Chanca y Pescadería-, pero todas presentan la característica de estar fuertemente segregadas. Por tanto, las ubicaciones de los barrios son, en cierto modo, decisiones político-institucionales, que demuestran que se vinculan a las redes más poderosas del capital inmobiliario a través de diferentes intermediarios sin tener en cuenta, en

ningún momento, la integración de la población gitana. Sus actuaciones sólo se ciñen a dotar de viviendas, en los sitios más baratos, y sin tener en cuenta su ubicación para facilitar la convivencia intergrupala. Puesto que la segregación residencial de los gitanos se traduce, de igual modo, en una segregación en todos los ámbitos, debido a que se toman a las características del lugar de la habitación como una señal o sustituto de los individuos que allí residen.

En Almería y para el caso concreto de los gitanos, los criterios residenciales son el principio organizador y el marco explicativo para la consolidación de un proceso de discriminación, que es el reflejo de los estereotipos y emociones que generan los gitanos al resto de la sociedad. En consecuencia, sus juicios y acciones generan actitudes y comportamientos que tienen como consecuencia la segregación residencial planificada.

La discriminación se manifiesta en un doble sentido: desde el que la realiza y desde el que la sufre. El que discrimina porque lo define como el “otro” y le asigna el atributo de indeseable. El discriminado porque siente su diferencia como una inferioridad atribuida a la alteridad y reforzada por los obstáculos sociales que encuentra. Esto, innegablemente, pone el acento en la falta de lazos fuera de los barrios y, por tanto, provoca un mayor aislamiento de los residentes y un menor contacto con el exterior. No obstante, la segregación también genera, en algunos aspectos, en los habitantes un mecanismo de autodefensa y la conformación de un código de comunicación propio.

La capacidad económica de los gitanos explica, en menor medida, su proceso de segregación. Aunque éstos presentan menos ingresos que la media del resto de la población española, no comparten espacio, salvo algunas ocasiones, con aquellos españoles no gitanos que tienen los mismos ingresos. De igual forma, las preferencias residenciales de los gitanos en cuanto a la composición de los barrios por el endogrupo son secundarias a la hora de explicar la segregación residencial.

En resumen, la integración social de los gitanos depende principalmente de lo que le ofrezcan (San Roman, 1997), independientemente de las características del propio grupo –capital social y humano–.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELMAN, R. M. (2004), «Neighborhood opportunities, race, and class: The black middle class and residential segregation», *City & Community*, vol. 3, nº 1, pp. 43-63.
- ANDERTON, D. y EGAN, K. (1996), «Industrial and residential segregation: employment opportunities and environmental burdens in metropolitan areas», *Social and Demographic Research Institute*. Manuscrito sin publicar.
- BENABOU, R. (1993), «Workings of a city: location, education and production», *Quarterly Journal of Economics*, nº 108, pp. 619-652.
- BENEVOLO, L. (1980), *The history of the city*, London, Scholar Press.
- BLASCO, P. (2002), «Gypsy/Roma diasporas. A comparative perspective», *Social Anthropology*, vol. 10, nº 2, pp. 173-188.
- BLAKELY, E. J. y GAIL, M. (1997), *Fortress America. Gated communities in the United States*, Cambridge, Lincoln Institute of Land Policy.
- BONAL, X. y RAMBLA, X. (2003), «Splintered multiculturalism: Three theses on the multi-nation and the poly-ethnic state in the spanish education policy», *International Journal of Contemporary Sociology*, vol. 40, nº 1, pp. 75-89.
- BORJAS, G. (1998), «To ghetto or not to ghetto: ethnicity and residential segregation», *Journal of Urban Economics*, nº 44, pp. 228-253.
- CHAO, A. y MARTÍNEZ, M. (2004), «Estructura de edad, educación y tamaño de la población gitana en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 106, pp. 161-174.
- CHARLES, C. (2000), «Neighborhood racial composition preferences: evidence from a multiethnic metropolis», *Social Problems*, vol. 47, nº 3, pp. 379-407.
- (2001), «Processes of racial residential segregation», en A. O'Connor, c. Tilly y D. Bobo (eds), *Urban inequality: evidence from four cities*, New York, Russel Sage, pp. 217-271.
- (2002), «Comfort zones: immigration, assimilation, and the neighbourhood racial composition preferences of Latinos and Asians», Paper presented at *Annual Meeting American Sociological Association*, Chicago.
- CLARK, W. A. (1986), «Residential segregation in American cities: a review and interpretation», *Population Research and Policy Review* nº 5, pp. 95-127.
- (1988), «Understanding residential segregation in American cities: a review and interpretation», *Population Research and Policy Review*, nº 7, pp. 113-121.
- (1989), «Residential segregation in American cities: common ground and differences in interpretation», *Population Research and Policy Review*, nº 8, pp. 193-197.
- DOWNEY, L. (2003), «Spatial measurement, geography, and urban racial inequality», *Social Forces*, vol. 81, nº 3, pp. 937-952.
- DRAKAKIS-SMITH, A. (2007), «Nomadism a moving myth? policies of exclusion and the gypsy/traveller response», *Mobilities*, vol. 2, nº 3, pp. 463-487.
- DUNBAR, E., BLANCO, A., SULLAWAY, M. y HORCAJO, J. (2004), «Human rights and ethnic attitudes in Spain: The role of cognitive, social status, and individual difference factors», *International Journal of Psychology*, vol. 39, nº 2, pp. 106-117.
- DUNBAR, E., SULLAWAY, M., BLANCO, A., HORCAJO, J. y DE LA CORTE, L. (2007), «Human rights attitudes and peer influence: The role of explicit bias, gender, and salience», *International Journal of Intercultural Relations*, vol. 31, nº 1, pp. 51-66.
- FERNÁNDEZ, F. y ASENJO, R. (1998), *Visión subjetiva del espacio urbano almeriense*. Almería, Diputación de Almería.
- GALSTER, G. (1988), «Residential segregation in American cities, a contrary review», *Population Research and Policy Review*, nº 7, pp. 93-112.
- (1989), «Residential segregation in American cities, a further response to Clark», *Population Research and Policy Review*, nº 8, pp. 181-192.

- (1991), «Housing discrimination and urban poverty of African Americans», *Journal of Housing Research*, vol. 2, nº 2, pp. 87-117.
- GALSTER, G. y KEENEY, W. (1988), «Race, residence and economic opportunity», *Urban Affairs Quarterly*, vol. 24, nº 1, pp. 87-117.
- GAMELLA, J. (1996), *La población gitana en Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- HARRY, B., ARNAIZ, P., KLINGNER, J. y STURGES, K. (2008), «Schooling and the construction of identity among minority students in Spain and the united states», *Journal of Special Education*, vol. 42, nº 1, pp. 15-25.
- HATTERY, A. y SMITH, E. (2005), «Social stratification in the new/old South, The influences of racial segregation on social class in the Deep South», *Southern Sociological Society*, Charlotte, North Carolina.
- ICELAND, J. y WILKS, R. (2006), «Does socioeconomic status matter? Race, class and residential segregation», *Social Problems*, vol. 53, nº 2, pp. 241-273.
- KAIN, J. F. (1965), «The effect of the ghetto on the distribution and level of nonwhites employment in urban areas», *Proceedings, social statistic section of the American Statistical Association*.
- (1968), «Housing segregation, negro employment and metropolitan decentralization», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 82, nº 2, pp. 175-197.
- (2004), «A pioneer's perspective on the Spatial Mismatch literature», *Urban Studies*, vol. 41, nº 1, pp. 7-32.
- KASARDA, J. D. (1989), «Urban industrial transition and the underclass», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 501, pp. 26-47.
- (1995), «Industrial restructuring and changing location of jobs», en R. Farley (ed.), *State of the Union: America in the 1990s*, New York, Russell Sage Foundation, pp. 215-267.
- LADANYI, J. (1992), «Patterns of Residential Segregation and the Gypsy Minority in Budapest», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 17, nº 1, pp. 30-41.
- LAGUNAS ARIAS, D. (2000), «An ethnohistorical perspective: Economic strategies of a community of gitanos», *Nomadic Peoples*, vol. 4, nº 1, pp. 50-66.
- LALUEZA, J. L. y CRESPO, I. (2001), «Los gitanos en el siglo XXI, entre la asimilación, el ghetto y la conciencia de una identidad múltiple», *Crítica*, nº 889, pp. 24-29.
- LARA, J. J. (1989), *Desarrollo y crisis urbana en Almería (1900-1980)*, Almería, Cajal.
- LEBLON, B. (1985), *Les gitans d'Espagne, le prix de la différence*. Paris, Presses Universitaires de France.
- LEVINSON, P. y SPARKES, A. (2004), «Gypsy Identity and Orientations to Space», *Journal of Contemporary Ethnography*, Vol. 33, nº 6, pp. 704-769.
- LÓPEZ, A. (1968), «L'arrivée des gitans en Andalousie», *Monde Gitán*, nº 7, pp. 10-18.
- MARTIN, E. y GAMELLA, J. F. (2005), «Marriage practices and ethnic differentiation: The case of spanish gypsies (1870-2000) », *History of the Family*, vol. 10, nº 1, pp. 45-63.
- MASSEY, D. (2005), «Racial discrimination in housing: a moving target», *Social Problems*, vol. 52, nº 2, pp. 148-151.
- MASSEY, D. y DENTON, N. (1993), *American Apartheid: segregation and making of the underclass*, Cambridge, Harvard University Press.
- MUNNELL, A.; LYNN, E.; McENEINEY, J. y TOOTELL, G. (1996), «Mortgage lending in Boston: interpreting HMDA data», *American Economic Review*, nº 86, pp. 25-53.
- ONDRICH, J.; ROSS, S. y YINGER, J. (2001), «Geography of housing discrimination», *Journal of Housing Research*, nº 12, pp. 217-238.
- PUCKETT, L. (2005), «Barriers to Access: Social Services and the Roma of Poland», *International Social Work*, vol. 48, nº 5, pp. 621-631.
- RAMÍREZ, S. (2007), *Entre calles estrechas*, Barcelona, Bellaterra.
- RODRÍGUEZ-BAILÓN, R. y MORALES, M. (2003), «La diferencia percibida en valores como proceso vinculado a las relaciones intergrupales de payos y gitanos», *Psicothema*, vol. 15, nº 2, pp. 176-182.
- ROSS, S. (2003), «Segregation and racial preferences: new theoretical and empirical approach», en Working Paper in Department of Economics, University of Connecticut.

- ROSS, S. y TURNER, M. (2005), «Housing discrimination in Metropolitan American: change between 1989-2000», *Social Problems*, vol. 52, pp. 152-180.
- ROSS, S. y YINGER, J. (2002), *The color of credit: mortgage discrimination*, Cambridge, MT Press.
- SAFA, H. (1973), *The urban poor of Puerto Rico. A study in development and inequality*, New York, Holt, Rinehart and Winston.
- SÁNCHEZ, M. (1994), «Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles», en T. Román (comp.), *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, Madrid, Alianza, pp. 13-60.
- SAN ROMAN, T. (1976), *Vecinos gitanos*, Madrid, Akal, 1976.
- (1997), *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid, Siglo XXI.
- SCHELLING, T. (1971), «Dynamic models of segregation», *Journal of Mathematical Sociology*, nº 1, pp. 143-189.
- (1972), «A process of residential segregation: neighbourhood tipping», en A. Pascal (edit), *Racial Discrimination in Economic Life*, D. C. Lexington.
- SJOBERG, A. (1960), *The preindustrial city: past and present*, New York, Free Press.
- SUMIT, A.; LI, S. y MIELNICKI, L. (2003), «Mortgages, minorities and discrimination: a bank-specific approach», *Housing Studies*, vol. 18, nº 3, pp. 295-303.
- TAUB, R.; TAYLOR, G. y DUNHAM, R. (1984), *Paths of neighborhood change: race and crime in urban America*, Chicago, University of Chicago Press.
- TAEUBER, K. E. y TAEUBER, A. F. (1965), *Negroes in cities*, Chicago, Chicago University Press.
- THERNSTROM, S. y THERNSTROM, A. (1997), *American in black and white: one nation indivisible*, New York, Simon and Schuster.
- TORMO, J. (2003), «La importancia de la vivienda y la construcción social de la ciudad en el desarrollo del pueblo gitano en Alicante (España)», *Scripta Nova*, vol. VII, nº 146.
- TURNER, A.; ROSS, S. GALSTER, G. y YINGER, J. (2002), *Discrimination in metropolitan housing markets: national results from phase 1 HDS*, Washington, Urban Institute.
- VANCE, J. L. (1971), «Land assignment in precapitalist, and post-capitalist cities», *Economic geography*, nº 47, pp. 101-120.
- VÁZQUEZ, J. M. (1980), *Estudio sociológico sobre los gitanos españoles*, Madrid, ISA.
- VIGDOR, J. (2003), «Residential segregation and preference misalignment», *Journal of Urban Economics*, nº 54, pp. 587-609.
- WACQUANT, L. (2001), *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- WEST, C. (2007), «Memory, culture, space: Construction of cultural identity among the romas ("gitanos") of Spain», *Geographische Rundschau*, vol. 59, nº (7-8), pp. 44-52.
- WILSON, J. W. (1987), *The truly disadvantaged. The inner city, the underclass, and public policy*, Chicago, The University of Chicago Press.
- (1997), *When work disappears. The world of the new urban poor*, New York, Alfred A. Knopf.
- YINGER, J. (1995), *Closed doors, opportunities lost: the continuing cost of housing discrimination*, New York, Russell Sage.
- (1998), «Evidence of discrimination in consumer markets», *Journal of Economic Perspectives*, nº 12, pp. 23-40.